

Se halló en este pareje un borceguí, ornado de perlas y jacintos, que se había caído de su pie.

Los musulmanes obtuvieron un botín inusitado de las riquezas de los prisioneros. Los príncipes de los *‘ayam* se podían conocer, entre los muertos, por llevar en sus dedos anillos de oro; ninguno los tenía de plata; los siervos y la gente de su condición los llevaba de cobre.

El combate contra los cristianos finalizó el domingo, 7 de *Sawwāl* de 711 [28 de julio de 711, fue artes], y 2 de *Tiṣrīn al A-Awwal* [según el cómputo mensual siríaco].

Una vez que Tāriq hubo reunido la totalidad del botín, se reservó para sí la quinta parte, y dividió el resto entre los nueve mil hombres de su ejército, con exclusión de los esclavos. Luego prosiguió la marcha hasta detenerse y acampar junto a la población de *Madīnat Šadūna* [Medina Sidonia].

SANTIAGO, Emilio de: “Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭ (s. XIII) sobre al-Andalus”, *Cuadernos de Historia de España* 5 (1973) 7-93.

Documento 23

[Al-Himyarī: *Kitab Ar-Rawd al-Mi‘tar*]

Al-Himyarī geógrafo que vivió entre los siglos XIII y XIV. Hizo una recopilación alfabética histórico-geográfica de todas las noticias de la península ibérica.

Rodrigo no era de ascendencia real, y su genealogía no está consideraba como cierta entre los godos. Sólo por el empleo de la fuerza y la sorpresa llegó a la realeza, al morir el rey Witiza, del que había sido favorito. Al abrirse la sucesión, Rodrigo declaró que los hijos de Witiza eran demasiado jóvenes para suceder a su padre; él por su parte supo ganarse a su casua un grupo de personajes influyentes. Arrancó así el poder a los hijos de Witiza. Fue el último de los reyes godos de al-Andalus. Subió al trono en el año 77 [10 de abril de 696 – 29 de marzo de 670] y reinó quince años. [*Viene la historia de la casa cerrada de Toledo*].

Según la costumbre de los cristianos de al-Andalus, los nobles del país enviaban sus hijos a la corte para recibir allí una educación

princesca y beneficiarse de sus favores. Cuando llegaban a edad conveniente, el soberano los casaba entre ellos, demostrando así su benevolencia para con sus padres; tomaba a su cargo la viudedad de los novios y la confección del ajuar de la novia.

Siguiendo esta costumbre, sucedió que Julián, el gobernador de Ceuta a cargo de Rodrigo, le envió a la corte una hija: [*Viene la leyenda de La Cava*]. En cuanto a Julián, al llegar a Ceuta, se preparó, suspendiendo los demás asuntos, a juntarse con Mūsā b. Nusair, y lo encontró efectivamente en Ifrīkiya. Le persuadió de emprender la conquista de al-Andalus, le describió la belleza de este país, sus ventajas y superioridad y le mostró de qué forma la debilidad de los habitantes haría fácil la conquista. Mūsā, ante los buenos sentimientos que testimoniaba así a los musulmanes, concedió un tratado de amistad a Julián y le instó a que abriera él mismo las hostilidades contra sus correligionarios de al-Andalus. Julián, acomodándose a esta prescripción, efectuó un descenso hacia el litoral de Algeciras: hizo muertos y cautivos, se apoderó de un gran botín y permaneció algunos días en la región, que asoló con sus incursiones. La noticia de este desembarco se extendió entre los musulmanes, que desde entonces no dudaron ya de la lealtad de Julián. Estos acontecimientos sucedían a finales del año 90 [20 de noviembre de 708 – 8 de noviembre de 709].

Mūsā b. Nusair escribió a al-Walīd para informarle de la proposición que Julián le había hecho, y pedirle autorización para comenzar la conquista de al-Andalus. Al-Walīd le respondió: “Haz explorar este país por destacamentos de caballería, de forma que estés bien enterado de la situación presente; pero guárdate de exponer a los musulmanes a los peligros de un mar con tempestades violentas.” A lo que Mūsā respondió: “Ese no es un mar, sino tan sólo un brazo de mar, desde cuya orilla se distingue muy bien la otra.” “Aunque sea así, le escribió todavía al-Walīd, no es menos indispensable hacer explorar el país por destacamentos de caballería.” Mūsā envió entonces uno de sus libertos bereberes llamado Tarīf b. Mallūk al-Maʿāfirī y que lle-vaba la kunya Abū Zurʿa, a la cabeza de cuatrocientos hombres, atravesó el estrecho y desembarcó en la isla que desde entonces lleva su nombre. Después, Tarīf hizo una incursión en Algeciras y sus alrededores, y redujo a cautividad gentes de tal belleza que ni Mūsā ni sus

compañeros habían visto nunca iguales. Se apoderó igualmente de un botín considerable de dinero y objetos preciosos. Esto sucedía en el mes del ramadán del año 91 [3 de julio de 710 – 1 de agosto de 710].

Ante estos resultados, los musulmanes experimentaron una gran prisa por penetrar en al-Andalus. Mūsā convocó entonces a uno de sus libertos, que mandaba su vanguardia y se llamaba Tārīk b. Ziyād: se dice que era persa y también que era un bereber de los Nafza. Mūsā le confió el mando de la expedición proyectada y le hizo partir a la cabeza de siete mil bereberes y libertos: el contingente no comprendía más que un pequeño número de árabes. Julián equipó los barcos necesarios para la travesía, y Tārīk desembarcó al pie de Gabal Tārīk un sábado del mes de sa‘bān del año 92 [24 de mayo de 711 – 21 de junio de 711] a la cabeza de una tropa de 12.000 hombres, y que comprendía tan sólo un pequeño número de árabes. [*Viene la leyenda de la anciana de Algeciras y de la visión de Profeta*].

Desembarcó, pues, en Gibraltar, y realizó incursiones en los llanos de los alrededores. Rodrigo, que realizaba una expedición, estaba entonces ausente. Cuando le llegó la noticia del desembarco de los musulmanes, juzgó que la situación era crítica; y comprendió los motivos que habían impulsado a Julián a hacer causa común con los musulmanes. Volvió a toda prisa a la cabeza de sus tropas, y permaneció algunos días en Córdoba, donde se le juntaron otros ejércitos. Durante su avance confió el mando de su ala derecha a Sisebuto, el hijo de Witiza, y el del ala izquierda a su hermano; éstos eran los dos príncipes a los que Rodrigo había arrebatado el trono de su padre.

Estos enviaron un mensaje a Tārīk para pedirle el *amān*, haciéndole saber que, en ese caso, pasarían con sus partidarios a su lado en la batalla, y solicitando, como contrapartida, que le fueran devueltos los dominios privados de su padre Witiza, en caso de victoria del general musulmán. Tārīk aceptó su demanda y pactó con ellos sobre estas bases. Cuando los dos ejércitos se encontraron, los dos príncipes se alinearon al lado de Tārīk, y esta circunstancia motivó la victoria de los musulmanes. El rey Rodrigo mandó un ejército de seiscientos mil jinetes.

AL-HIMYARI: *Kitab ar Rawd al mitar*, traducción de M. Pilar Maestro, Anúbar, 1963, pp. 23- 32.

Documento 24

[Al-Nawayrī: *Conquista del África septentrional por los musulmanes*]
Al-Nawayrī (1278-1332) historiador egipcio, autor de una obra enciclopédica. Tuvo a su disposición valiosos materiales históricos, resultando una obra, que siendo meritoria, adolece de algunos defectos y errores.

Entonces hizo Musa una expedición a Tánger, con el deseo de atacar a los beréberes que se encontraban en esa región. Como huyeron a su aproximación, les persiguió con la espada en la cintura, hasta que llegó al Sus al-Acsa [el actual Marruecos]. Los beréberes no osaron oponer ninguna resistencia, y todos se sometieron para evitar la muerte. Musa les dio entonces un jefe de su elección, y designó a su liberto, Tariq ibn Ziyad, para el gobierno de la ciudad y de la provincia de Tánger, con el mando de un cuerpo de caballeros beréberes. Un pequeño número de árabes quedó con ellos para enseñar el Corán y los deberes del islamismo. Vuelto a Ifriqiya, Musa pasó después al castillo de Meddjana cuya guarnición puso alguna resistencia, y dejó allí a Bichr, hijo de un tal, para hacer el sitio. Bichr consiguió la plaza, que fue nombrada en lo sucesivo Calat Bichr. Ya no se encontraron en Ifriqiya ni beréberes, ni griegos dispuestos a la resistencia.

Esta invasión [la de España] tuvo lugar en el año 92 de la hégira [29 de octubre de 710 - 18 de octubre de 711] bajo la dirección de Tariq ibn Ziyad, cliente de Musa ibn Nusair.

En la crónica intitulada *El-Kamel*, Ibn al Athir da algunos detalles sobre los acontecimientos que pasaron en España y sobre la antigua historia de este país; nosotros reproducimos aquí las noticias que él da, resultando que esta conquista fue uno de los más brillantes triunfos de las armas musulmanas. Después de algunas nociones preliminares sobre la antigua historia de España, da una nomenclatura de sus soberanos, unos idólatras, otros cristianos, que reinaron en esta región. He aquí lo que él dice de la familia de Witiza. Este príncipe comenzó a reinar en el año 77 ó 78 de la hégira [696-698 de la era cristiana]. Dejó al